


¿Quiere Dios que seas feliz?

Un concepto muy extendido en la literatura cristiana de hoy es el que pregona:



«Dios te tiene reservados muchos bienes, muchos favores. Él quiere que disfrutes de la vida, prosperes y seas feliz».



Aunque tiene su cuota de verdad, tiende a reducir al Dios del universo a un Papá Noel cósmico. Hacemos una migaja de oración para informarle lo que hemos incluido en nuestra lista; así, si nuestro caro deseo no aparece bajo el arbolito, le podemos achacar toda la culpa al viejo barbiblanco por haber defraudado las expectativas que depositamos en él.

Lo cierto es que, según la Biblia, hay dos cosas que Dios nos pide: Primero, que reconozcamos al Salvador en Su hijo Jesús: *«Que, ante el nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra, y toda lengua declare que Jesucristo es el Señor. (Filipenses 2:9-11)*



Y segundo, que *lleguemos a ser como su Hijo.* (Romanos 8:29)

Eso no siempre es placentero ni siempre nos hace felices.

Él por lo general logra esto introduciendo en nuestra vida situaciones que nos refinan y van puliendo nuestras asperezas.



Por otra parte, el sermón del monte, el primero y más importante de todos los que pronunció Jesús, se centra precisamente en la felicidad. Jesús enumera nueve temas que harán *macarios* a Sus seguidores, término griego que figura 50 veces en el Nuevo Testamento y se suele traducir por dichoso o bienaventurado.

Con todo, la definición que ofrece Jesús de la felicidad difiere mucho de la nuestra. No se trata de una esquivia emoción ni se basa en cosas físicas y materiales.

En su famosa obra *Cristianismo y nada más*, el escritor y apologista irlandés C.S. Lewis observó que es inútil buscar la felicidad aparte de Dios:

Dios diseñó la máquina humana para que funcionara propulsada por Él. Por eso de nada sirve pedir a Dios que nos haga felices a nuestro tenor. Dios no puede proporcionarnos felicidad y paz separados de Él, porque no se encuentra ahí.



¿Quiere entonces Dios que seamos felices? La respuesta es de cajón: claro que sí. Lo que no quiere es que persigas por tus propios medios una efímera felicidad.

Desea más bien que experimentes esa auténtica felicidad y esa dicha duradera que solo Él puede darnos. *¡Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor! (Salmo 144:15)*



www.freekidstories.org